



Editorial

Psicoanálisis, filosofía y ecología política

Psychoanalysis, philosophy and political ecology

Este dossier se propuso a finales del año 2021, cuando el mundo estaba aún en plena pandemia del Coronavirus. Sin embargo, su origen se remonta al Seminario sobre Ecología Política y Psicoanálisis organizado por Enrique Leff e Israel Ruiz a inicios de 2020 en el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. El propósito de este seminario era abrir un espacio de reflexión para comprender las contribuciones que el psicoanálisis y la filosofía podrían aportar al campo de la ecología política, y al mismo tiempo los efectos de este campo de conflictos socio-ambientales en las reflexiones sobre el pensamiento filosófico y del inconsciente. Un tema intrigante y desafiante para la interdisciplinariedad y que nos lleva a las raíces profundas de la condición humana para entender cómo la humanidad ha instituido el orden ontológico que hoy se abate sobre la destrucción de la vida. Y, para pensar a partir de ahí, cómo (re)situarnos en el mundo dentro de las condiciones de la vida.

Conocemos la dificultad de llevar a cabo esta tarea porque es un tema que no ha sido suficientemente abordado dentro de las ciencias ambientales y del propio psicoanálisis. Aun así, las enunciaciones que aquí alojamos se hilvanan a modo de escrituras que en su diferencia se encuentran en una *causa común*: hacer de la filosofía y el psicoanálisis otra posibilidad de interpretar lo velado por la arrogancia de un discurso que se autoriza a sí mismo para transformar diversos mundos de vida en plusvalor.

Interpretar lo velado, en este entendido, no es sin el acto de interrogar aquello que irrumpre como cierta compulsión a la destrucción en cuanto piedra angular del modo de producción capitalista. Tómese como ilustración la complicidad obscena entre la política general del mundo globalizado bajo el predominio de una racionalidad insustentable y las empresas transnacionales que hoy día controlan la mayoría de los sectores estratégicos de la economía mundial: la energía, la agricultura, el agua, la salud, los medios de comunicación, el litio, el petróleo, las

nuevas tecnologías para generar energías limpias, etc. El asunto es que la alianza entre el poder económico y político no sólo ha terminado por poner en riesgo la democracia como principio básico de convivencia, sino a la vida misma en el planeta.

Para analizar este escenario destrutivo, en su conferencia de apertura del Seminario Enrique Leff destacaba bajo los sintagmas de la filosofía de la “Falta en Ser” y la “Voluntad de Poder”, el punto de disyunción entre el pensamiento de la Vida y el pensamiento del Ser. Su ensayo marca la confrontación del psicoanálisis de Jacques Lacan y la filosofía de Friedrich Nietzsche con la ontología fundamental de Martin Heidegger para pensar la posibilidad de armonizar un goce emancipatorio con las condiciones ecológicas, termodinámicas, simbólicas y culturales de la vida en los imaginarios y prácticas de los Pueblos de la Tierra, orientando una transición civilizatoria hacia la sustentabilidad de la vida en el planeta (Leff, este volumen).

Por su parte, Ana Lizete Farias entiende que la crisis ambiental, y su expresión emergente en el cambio climático, no debe reducirse a la perspectiva de una alteración del medio ambiente o de un colapso ecológico, sino que debe desentrañar el modo de ser, las pulsiones inconscientes y los modos de vida colectivos, es decir, la subjetividad de una civilización que induce la destrucción de la vida en el planeta (Farias, este volumen).

Para ello, Cristóbal Balbotin reflexiona hasta qué punto el desarrollo de las ciencias de la vida, por un lado, y de la biopolítica, por otro, siguen alimentándose de los mismos supuestos metafísicos que han conducido a una crisis y, en consecuencia, no representan una alternativa radical para su superación (Balbotin, este volumen).

Israel Ruíz invoca la metáfora de la poesía como vía creativa de encuentro para hablar, por un lado, de lo real de la *physis* que no se adhiere al lenguaje y, por otro, de lo que existe con la intersección del significante, es decir, la historia. En otras palabras, en esta diferencia se inscribe la poética de un saber-hacer que posibilite subversiones existenciales frente a las prácticas voraces del habitar capitalista, voracidad motivada por el puro impulso hacia la destrucción (Ruiz, este volumen).

Por su parte, Luis Tamayo, en el análisis de la subjetividad contemporánea y su relación con la ecología política, incorpora el papel de las grandes corporaciones de la empresa transnacional como un actor social cuyo comportamiento es clave para comprender la destrucción de la vida (Tamayo, este volumen).

Para concluir, recordamos a Agamben y su invitación a percibir no las luces, sino lo que hay de oscuro en nuestro tiempo. Esta interlocución entre psicoanálisis, ecología política y filosofía es un poco de eso, de esa búsqueda por mirar el lado oscuro de nuestras cuestiones socioambientales, rompiendo las naturalizaciones, promoviendo relecturas, subvirtiendo la verdad expuesta, aquello que damos por sentado. ¿Y qué damos por sabido en esa relación entre subjetividad contemporánea y cuestiones socioambientales? Esta es una pregunta interesante que tal vez la lectura, en algún momento, pueda ayudar a responder.

Abrazos fraternos

Editores
Ana Lizete Farias
Enrique Leff
Israel Ruíz